

# RINCON LITERARIO

## Mensaje a los trabajadores del mundo

## BARTOLO

¡Aquí España, camaradas, trabajadores del mundo!  
¡Aquí los hombres de España que no se han quedado mudos!

Obreros de los talleres, trabajadores del surco, mujeres, niños y ancianos, oíd la voz de lo justo.

Escuchad la voz de España, la voz sin bozal absurdo de prejuicios e intereses, la voz de los hombres puros.

Estrenen éter las ondas, sobre el hielo dén capullos rosales maravillosos, les nazca voz a los mudos, el otoño tenga luces, amor y calor de julio, se tensen oídos nuevos en espera de murmullos, los hombres maten el sueño por ver el milagro suyo.

Vístase todo de blanco, de rojo, nunca de luto, si los Milicianos mueren, triunfan sobre sus verdugos.

¡Aquí España, camaradas, trabajadores del mundo!

La semilla de los hombres en España bien da frutos.

La semilla del fascismo la borrachera y el lujo, se liquida bravamente, sin temor, miedo ni susto.

Quietas las fábricas, quietos los planetas y los mundos, en pie de atención, los hombres. ¡Habla España con orgullo!

Las cunas deshabitadas, las bibliotecas sin público, los museos incendiados son el cimiento profundo del nuevo día que empieza.

Hemos matado el impulso sensible que nos crecía ante tanto dolor junto.

Los creadores de pueblos han de enterrar bajo un muro de heroísmo sus sentidos, no cabe en ellos el luto.

Si nosotros nos sangramos, que no sangre todo el mundo. Si en nuestros campos hay guerra, queremos paz en los tuyos.

¡Aquí España, camaradas, la cultura, el pan, el triunfo!

MIGUEL ALONSO CALVO

«¡O soy Bartolo italiano minero». ¿Y usted? Fulano y fulano... Ah, bene, bene, il bocheviqui! Este era don Bartolo: gigantesco, ojillos azules, perdidos en una cara gordota de mejillas de agua mala, sin frente; el pelo hirsuto, acrisado amarillento; barba rala, terminada en punta, lo cual le daba un rasgo malicioso de macho cabrío; cuello de toro; el busto como un bloque prismático del cual caían los brazos, gruesos como ramas de guachipilía y terminados en dos manazas formidables. Cubierto el busto por una simple camisa de mangas cortas, abierta sobre el pecho y dejando salir una pelambre de oso, mojada de sudor. Unos pantalones de mezclilla que no podían contener la barriga, desesperadamente apretada por un cinturón de cuero sin curtir, completaban su vestido. Como las faldas de la camisa colgaban sueltas, parecía un mujik. Este era don Bartolo. ¿Edad?

60, 70 años? El mismo no lo sabía. Aquí en la Mina se había hecho viejo, era el decano de los mineros y el mejor coligallero.

¡Bene, bene, bene! Ma que ustedes están cansado y deben tener seco el tragadero, dijo con aquella voz añorada que no correspondía a su corpachón. —Es bueno echar un trago de cualquier cosa, andiamo.—Y no había que replicar; nos levantamos del banco y rodeamos el mostrador de la pulperia. ¿Qué les servimos, don Bartolo? Lo que digan los señores. Al asombro que me produjo su tono de voz, añadió otro; don Bartolo no tomaba. Pregunté. ¿Virtud? No, prudencia: cuando comenzaba la mejonga, era cosa de no terminar en un mes, enloquecía y quedaba medio muerto, con los brazos paráliticos.

Los mineros que nos habían acompañado, alegres con los traguillos, hablaron de política; luego de los machos de las Minas que los

expropiaban de sus parcelas cultivadas a costa de su esfuerzo; luego de las tragedias en los túneles de la Mina, del precio del oro en Orotina, y por fin de la guerra italo-abisinia, que por entoces agitaba la conciencia del mundo.

Como don Bartolo era italiano, uno de los mineros preguntó. ¿Y a usted qué le parece? El viejo minero, pasándose una de sus manazas por la barba dijo: «A mí no me importa l'Italia, ni Mussolini, ni lo yeneralato que andan l'África; ma es bueno que los italiano estripen los negros salvaje ¡qué diablo! como hacen los inglese y los tranceas e los belgos»

Negro es negro, qué diablo! «Pero don, los abisinios son un pueblo libre y los italianos no tienen derecho de conquistarlos. ¡Libres, qué val! esclavo, esclavo de lo señore de l'Abisioia, de los que tienen la plata en la Abisioia! E Mussolini tiene mucho soldato y los soldato son para andarse en la guerra, qué diablo!»

«Pero, dijo otro, Mussolini se excusa diciendo que su guerra y su conquista es para llevar a Abisioia la civilización latina». Bartolo clavó en nosotros sus ojillos azules y, sonriendo, añadió: la prepotencia de lo italiano en la Abisioia será como la prepotencia de los yanquis en la América; nada de civilizar, de hacer cosa que valga por bueno, qué diablo, civilización! Aquí en la Mina, qué civilización de los demonios... los machos mandan, ellos son los blancos, los propietarios del metal y todos nosotros somos los negros; ¡o soy negro de ellos. Lanzó un sonoro escupitajo por encima de la baranda del corredor y añadió: qué diablo, el que manda es el blanco y el que no tiene nada es el negro. Bajando a caballo la pendiente del Cerro del Chompipe, en dirección hacia Orotina, la tarde en fiesta de colores crepusculares, pensamos: ¡qué diablo, no sólo don Bartolo es uno de tantos negros de los que aplauden la rapia del fasolo latino, qué diablo, ahí tenemos a Marinetti y a toda la innumerable tribu de los marionettistas, qué diablo!»

Carlos L. Sáenz

Lea "Trabajo"

Imprenta Hnos. CARTIN

## Escenas de mi barrio

De Oscar Soto Ramos

Tres largos pitazos de policía han hecho que las gentes corran en dirección al tosco edificio conocido con el nombre de "El Tabarón", cuyos cuartuchos, como cuevas oscuras cual calabozos de una prisión, encierran sus inquilinos, pobres, abatidos y luchadores. Los hijos del dolor y del desprecio humano, son los que habitan en esas casuchas malolientes! El despojo social, el proletariado que vive en constante lucha con la miseria y la opresión!

En largos alambres de alambres adrede, cuelgan los harapos de esos pobres moradores, como si fueran las banderas de la incertidumbre y la pobreza! Pero esas banderas deshilachadas, harán de transformarse algún día, en las que puños fuertes sostendrán en las barricadas que se formarán para edificar la justicia social.

¿Y cuál es el motivo de haberse oído el silbato policiaco, hiriendo los aires de se barrio bajo, donde aglomeradas están las casas de sucio y sombrío edificio "El Tabarón"? Es que su ueña, una mujer pequeña, traía a una infeliz viejecita que se ha atrasado con tres semanas de alquiler. ¡Eh, la arrojaré a la calle,

si no me paga, le dice la propietaria. La pobre inquilina, acosada por las miradas de las gentes que al sonar el pito de policía han llegado, se lleva las manos al rostro y con profundo dolor exclama: Dios mío! ¿por qué no me mandás la muerte?

Un vestido negro y harapos cubre el cuerpo de esa pobrecita inquilina: sí... un traje negro, como el calvario de su vida y harapos como el alma de esa anciana, que llora desconsoladamente! Y algunos curiosos, ignorantes, han hecho mofa de la que en esa forma ha elevado una plegaria a Dios. A mí me ha hervido la sangre y quisiera derrumbar el sistema actual, de un solo golpe, como un ciclón destructor!!!

Alguien se ha acercado donde mí y me ha dicho: ¿Sabe usted que esa viejecita a quien ultraja tan groseramente esa falídica propietaria, es la madre de dos hijos que murieron en la guerra, defendiendo la Patria? Patria? He dicho Ud. Patria? En dónde está esa Patria, si a los del montón les falta abrigo y sustento, y sólo tienen gangas para los adinerados y de cómodo vivir?

San José, febrero 1937.

## Frente Rojo

Así se llama el órgano central del Partido Comunista de Panamá, cuyo primer número acaba de recibir. En el editorial se plantea la línea del Partido, las relaciones a los desastres sufridos. En esta nueva línea y el propósito de unificar al proletariado panameño y de cooperar con los intelectuales honrados.

El siguiente es el contenido de Frente Rojo:

Rectifiquemos los desastres del pasado y pensemos seriamente en Panamá (editorial); Huelga llamada del Comité Central

El funesto debut del Gobierno confirma las previsiones del Frente Popular; (Qué es un líder revolucionario); Apoyemos a los intelectuales honrados; Pedimos el cierre del teatro rojo;

## AL MARGEN DEL DEPORTE

## Jesse Owens, deportista ejemplar

Jesse Owens, el maravilloso atleta que asombró al mundo con sus magníficas demostraciones en las Olimpiadas de Berlín, donde igualó el record de Paavo Nurmi, al ganar cuatro medallas de oro, ha corrido en la Habana.

Jesse Owens es el tipo del deportista ejemplar. Atleta magnífico, cuya salida a la pista es sinónimo de triunfo; con una amplia visión del deporte, al que considera como un medio valiosísimo en la educación de la juventud, Owens es la personificación del viejo adagio: mente sana en cuerpo sano.

Jesse Owens posee las condiciones de carácter necesarias para ser un ídolo del público. Su sencillez y su naturalidad ganaron a primera vista a cuantos lo conocieron. Ha tenido la rara virtud de que la fama no le embriagara y obscureciera sus magníficas condiciones de carácter. Antes bien lo han hecho más consciente de su responsabilidad para con la Sociedad.

«Mis triunfos olímpicos — dijo en un homenaje que le ofrecieron en la Habana — los considero yo como un accidente en mi vida. Yo aspiro

ro a ser útil a la humanidad y espero que así como hoy el Club Atenas me ofrece este homenaje por mis triunfos deportistas, algún día me lo pueda ofrecer por haber prestado un servicio útil a la colectividad.»

Estas palabras no necesitan comentarios. Revelan al hombre preocupado por los problemas de la humanidad y que tiene perfecta conciencia de que toda vida que aspira a ser útil no puede aislarse, sino que tiene que vivir en contacto con la colectividad y al servicio de ésta.

## Del Radio Central de Moscú hemos recibido la siguiente circular

25 de Enero de 1937.

Sr. Director de nuestra estima: Agradecemos publique en el órgano de su dirección que nuestras emisiones en español se efectúan diariamente de 23 a 24 horas de España, Greenwich, 20 a 21 de Argentina, por ondas de 31 metros 25 centímetros y 1744 metros; y los jueves y sábados radiamos también una hora antes, por ondas de 25 metros, 1210 y 1744 metros.

A partir del mes próximo le enviaremos mensualmente nuestro programa, con la

anticipación debida.

Rogamos a los radioescuchas escriban a RADIO CENTRAL-Moscú, haciendo saber cómo sintonizan nuestras emisiones y dando impresiones sobre las mismas.

Muy agradecidos, saludamos a Ud. muy cordialmente.

LA ADMINISTRACIÓN Moscú, 25 de enero-1937. Nota: Mucho agradeceríamos el envío de un ejemplar con la publicación de nuestro pedido.—Vale.

## DE ADMINISTRACION

A todos aquellos compañeros que hace 15 días recibieron listas para recoger fondos Pro-Trabajo, se les ruega devolverlas en el transcurso de la semana entrante consignando al pie de cada lista, el nombre del comarada o compañero que hayan efectuado la recolecta y certificando los fondos recogidos.

EL ADMINISTRADOR

Memorial de los pobladores de Gumbina al Presidente de la República: El patriotismo del General Franco y de la canalla que lo adora. Manifiesto del escritor yanqui Joseph North. Presentación artículo sobre nuestro comarada Mora en su paso sobre Panamá por Eliseo Echevarría; poesías de Luis Chamizo; Mussolini delira; La historia de Lita Vial, poesía por Eliseo Echevarría.

TRABAJO saluda fraterno y revolucionariamente a FRENTE ROJO.